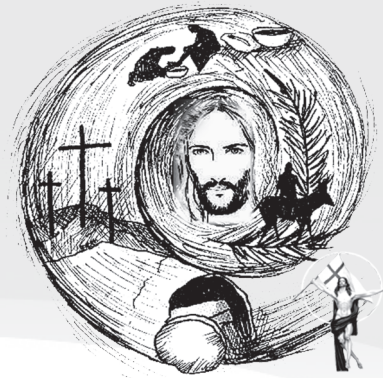
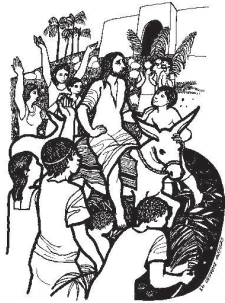


En la Semana Santa, acompañemos a Jesús

Nos acercamos a la Semana Santa. En este tiempo acompañamos a Jesús en su pasión, muerte y Resurrección. Tengamos en cuenta brevemente cada uno de los días principales:



Domingo de Ramos



Este día acompañamos con palmas en las manos a Jesús en su entrada triunfal a Jerusalén, donde es aclamado por los humildes y sencillos.

Reconocemos a Jesús como nuestro Señor que nos invita a caminar con Él y a seguirlo hasta la Cruz.

Jueves Santo



En el primer día del triduo pascual recordamos la Última Cena, donde Jesús lavó los pies a sus discípulos como signo de servicio.

Lavar los pies significa que debemos ser siempre servidores de los demás: enfermos, migrantes y marginados. Jesús al decir "Hagan esto en memoria mía" nos pide que nos lavemos los pies unos a otros y que antes de celebrar la Eucaristía hayamos vivido el mandamiento del amor.

Viernes Santo



Nos encontramos con Jesús en su pasión. Él como siervo sufriente es maltratado, humillado, camina con la cruz a cuestas hasta el Gólgota, donde da su vida

crucificado por amor a sus amigos; se entrega totalmente por los demás. Al ver el testimonio de Jesús, debemos considerar en la vida diaria su Cruz, ser sensibles al sufrimiento del hermano y comprometernos en los proyectos en favor de la vida.

Sábado Santo



Jesús vence la muerte, abandona el sepulcro, resucita. En la Vigilia pascual que se realiza por la noche en nuestras

comunidades celebramos el paso de Jesús de la muerte a la vida. Su luz ilumina nuestro caminar para que nosotros, seamos testigos de su Resurrección y vivamos su proyecto de amor.

¡Celebremos con fe los días santos en nuestra comunidad!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo de Cuaresma



Año 19

Número 915

7 de abril, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

La misericordia de Jesús

En este quinto domingo de Cuaresma, el evangelista san Juan nos narra la misericordia de Jesús con una mujer sorprendida en adulterio.

Todos conocen el destino de esta mujer: será lapidada hasta la muerte según lo establecido por la ley. Nadie habla del adúltero. Como sucede siempre en una sociedad machista, se condena a la mujer y se disculpa al hombre. El desafío a Jesús es frontal: "La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú ¿qué dices?".

Jesús no soporta aquella hipocresía social alimentada por el odio y la prepotencia de los escribas y fariseos. Aquella sentencia a muerte no viene de Dios. Con sencillez y audacia admirables, introduce la verdad, la justicia y la compasión en el juicio a la adúltera: "el que esté sin pecado, que arroje la primera piedra".

Los acusadores se retiran avergonzados. Ellos saben que son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquella sociedad. Entonces Jesús se dirige a la mujer que se acaba de escapar de la ejecución y, con ternura y respeto, le dice: "Tampoco yo te condeno". Luego, la invita a que su perdón se convierta en punto de partida de una vida nueva: "Anda, y en adelante no peques más". Con sus gestos y sus palabras, Jesús muestra la misericordia de Dios a esta mujer.

En la actualidad, muchos de los que nos llamamos cristianos no hemos asumido las consecuencias que encierra la actuación liberadora de Jesús frente a la opresión de la mujer. No queremos tomar conciencia de las injusticias que sigue padeciendo la mujer en todos los ámbitos de la vida. La violación, el maltrato, la humillación y el sufrimiento de las mujeres no son algo imaginario; son reales. Por eso, los condenados somos la sociedad machista y, por tanto, los varones.

Pa' acabarla

...¡Y PA' ACABARLA, SI HAY CRIATURA, A UNA LE ECHAN LA CULPA,...! ¡QUE PORQUE NO SE CUIDÓ...! ¡COMO QUE SI ELLOS SÍ SE CUIDARAN...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

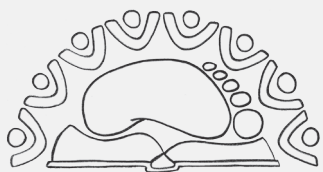
Salmo Responsorial
(Salmo 125)

*R/. Grandes cosas has
hecho por nosotros, Señor*

**Quando el Señor nos hizo
volver del cautiverio,
creíamos soñar;
entonces no cesaba de reír
nuestra boca,
ni se cansaba entonces la
lengua de cantar. R/.**

**Aun los mismos paganos
con asombro decían:
“¡Grandes cosas ha hecho
por ellos el Señor!”
Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas
por su pueblo el Señor. R/.**

**Como cambian los ríos la
suerte del desierto,
cambia también ahora nuestra
suerte, Señor, y entre gritos de
júbilo cosecharán aquellos
que siembran con dolor. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Joel 2, 12-13)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

**Todavía es tiempo, dice el Señor,
conviértanse a mí de todo
corazón porque soy compasivo
y misericordioso.**

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(43, 16-21)

Esto dice el Señor, que abrió un camino en el mar y un sendero en las aguas impetuosas, el que hizo salir a la batalla a un formidable ejército de carros y caballos, que cayeron y no se levantaron, y se apagaron como una mecha que se extingue: “No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo.

Ya está brotando. ¿No lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Me darán gloria las bestias salvajes, los chacales y las avestruces, porque haré correr agua en el desierto, y ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo escogido. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(3, 7-14)

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos. No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(8, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?”

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga

pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse, uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

